

FORMAS Y GÉNEROS LITERARIOS DE LA POLÉMICA *ADVERSUS IUDAEOS* EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA*

Luis Pomer Monferrer

Universidad de Valencia

luis.pomer@uv.es

RESUMEN

Diálogo, carta, tratado, homilía, testimonia e incluso poesía son las principales formas de la controversia *adversus Iudaeos*, que recurrió a la exégesis del Antiguo Testamento como base de la argumentación. Las circunstancias históricas del desencuentro entre el cristianismo y el judaísmo afectaron en gran manera a los escritos de esta polémica, que van desde la apología de los primeros tiempos a la reiteración de tópicos antijudaicos de la época del imperio cristiano. El uso de las formas literarias dependía en gran manera de la finalidad de las obras y especialmente de los destinatarios, aunque en muchas ocasiones no es fácil saber si eran los judíos, los cristianos o ambos colectivos.

PALABRAS CLAVE: polémica *adversus Iudaeos*, literatura cristiana de época imperial romana, géneros literarios, apología cristiana, literatura grecorromana.

LITERARY FORMS AND GENRES
OF THE CONTROVERSY *ADVERSUS IUDAEOS*
IN THE ROMAN EMPIRE PERIOD

ABSTRACT

Dialogue, Epistle, Treatise, Homily, Testimonia, even Poetry are the main forms of the controversy *adversus Iudaeos*, that resorted to the exegesis of the Old Testament as the basis of the argument. The historical circumstances of the disagreement between Christianity and Judaism have a direct relationship with the contents of this controversy: in the early life of Christianity the writings were apologetic, and during the Christian empire were repeated the anti-Jewish topics. The use of the literary forms depended on the purpose and the recipients of the works. In many cases, however, it is not easy to know whether the recipients were the Jews, the Christians or both collectives.

KEY WORDS: controversy *adversus Iudaeos*, christian literature of Roman Empire period, literary genres, christian apologetics, Greco-Roman literature.

1. INTRODUCCIÓN

Como afirma Vincent Déroche (2012: 535), «Christian anti-Jewish polemics include a vast amount of heterogeneous text over many centuries, belonging to different literary genres and related to various historical contexts». La literatura *adversus Iudaeos* está formada, básicamente, por una serie de escritos de diferentes géneros de época imperial, que tuvieron su continuidad en la Antigüedad Tardía¹.

Los autores de los primeros textos cristianos defendían el valor de los actos y de las doctrinas, buscaban la eficacia y declaraban despreciar las búsquedas estilísticas, asociadas a la mentira o al artificio, como se manifiesta, por ejemplo, en los libros del *Nuevo Testamento*, ajenos a las reglas retóricas y propios de personas poco cultivadas. Pese a estar formados en las escuelas y conocer los principios de la retórica, no podían aplicar estrictamente sus usos sin arriesgarse a manifestar incoherencia y debilitar su propio discurso (Pouderon, 2012: 33). Pero lo cierto es que su formación retórica les permitió escribir sus obras en diferentes géneros literarios, tanto de tradición pagana como de nueva creación, y su aparente desprecio a la retórica como encubridora de la verdad es un *topos* literario característico de los primeros tiempos del cristianismo (Torres, 2013a: 61)².

Los cristianos, sin embargo, introdujeron algunas innovaciones, por ejemplo el papel atribuido a Jesús, que transforma radicalmente la manera de presentar los acontecimientos del pasado y de escribir la historia, como se observa en Eusebio y sus sucesores; la transformación de la novela en el relato de una aventura espiritual en lugar de una historia de amor; o el profundo cambio del género del tratado o el elogio fúnebre debido a la referencia a las Escrituras y los modelos bíblicos.

El s. II marca la ruptura definitiva entre cristianos y judíos y el inicio de la literatura *adversus Iudaeos*. Las primeras obras de esta clase se enmarcan en la apología, que tuvo lugar en un contexto político concreto en los siglos II y III, y dejó de tener sentido en el imperio cristiano. En la literatura cristiana antigua la apología hace referencia a «toute ouvre écrite en réponse aux accusations lancées contre le christianisme et contre les chrétiens, du moins dans son objet principal, car il est fréquent que les apologistes outrepassent, comme naturellement, ce cadre limité» (Fredouille, 1992: 220). Los destinatarios son, en principio, los contrarios, los foráneos (οἱ ἕξωθεν), a quienes quieren explicar la fe cristiana. Pero más que un género

* Este estudio se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2015-65453-P.

¹ Una enumeración de estas obras, así como la delimitación de los lugares de origen de cada una de ellas, las obras perdidas y otros datos, en Tábet (1997). Un estudio clásico de esta literatura: Lukyn Williams (1935). Aún más exhaustivo es Schreckenberg (1995), que trata en tres volúmenes todos los textos cristianos antijudíos desde los inicios hasta la actualidad.

² Algunos textos de autores cristianos contra la elaboración retórica del discurso en Torres (2013b: 23-24).

literario en sentido estricto es un modo de pensar, una estrategia, que abarca grandes géneros de la Antigüedad Clásica como el diálogo, el tratado, la carta, además de la homilía e incluso la poesía, que son aquellos en los que se desarrolló la literatura *adversus Iudaeos*³. El método apologético representa un tipo de argumento, y tiene como característica una búsqueda de identidad mediante una oposición binaria en un contexto de persecución (Cameron, 2002: 220-221). Define, pues, al género, la función, que es triple: la apologética propiamente dicha, la protréptica y la polémica⁴.

No pueden compararse las obras de estos primeros tiempos con la literatura antijudaica escrita por los Padres de la Iglesia a partir del s. IV, cuando Constantino legaliza la religión cristiana con el Edicto de Milán, y más aún cuando se convierte en la religión oficial del Imperio. En una situación cada vez más privilegiada a nivel social y jurídico, la literatura *adversus Iudaeos* pasa a ser una defensa de los dogmas de la verdad cristiana de forma cada vez más repetitiva, hasta acabar con una simple repetición incansable de los mismos tópicos antijudaicos⁵. El fortalecimiento social, económico y jurídico de la Iglesia, ya instalada en el poder, aumentó exponencialmente la opresión a los judíos, y el nuevo Estado cristiano se convirtió en una fuerza intolerante en busca de la uniformidad religiosa del Imperio.

La cuestión de los destinatarios tiene una relación directa con el género en que fueron escritos, pues esta literatura incluye tanto los textos dirigidos a los judíos, mayoritariamente diálogos, como aquellos que han sido escritos contra su religión, independientemente de quiénes sean los destinatarios. La primera función de la literatura *adversus Iudaeos* es tratar de convencer a los judíos de que su religión era incompleta y el Mesías anunciado por los profetas Jesucristo, por ello los desarrollos más extensos tratan de este tema. El hecho de que los autores de las controversias intenten demostrar la concordancia entre la Pasión de Cristo y los textos proféticos sirve de apoyo a quienes piensan que los judíos eran los principales destinatarios de esta literatura, pues los argumentos sacados de las Escrituras deben ir dirigidos a quienes mejor las conocían. Y siempre que había un diálogo entre cristianos y judíos debía ser a través de aquello que compartían: los pasajes de las Escrituras y las exégesis. Así, si se comparan las obras de un mismo autor antijudías y antipaganas, siempre es mayor el uso de referencias bíblicas en las primeras, como ocurre, por ejemplo, con Tertuliano en el *adversus Iudaeos* respecto al *Apologeticus* o con Justino en el *Diálogo contra Trifón* respecto a la *Apología* (Simon, 1983: 170): mientras que el objetivo de las primeras es exclusivamente exegético y teológico, las preocupaciones

³ Un resumen del cuestionamiento de la apología como género literario en los últimos tiempos, en Torres (2013b: 10-12).

⁴ Sobre las particularidades y los ejemplos de cada una, cf. Pouderon (2005: 59-84).

⁵ Sobre la topicalización de los argumentos contra los judíos, cf. Pomer (2015: 5-8).

de las segundas son también jurídicas y políticas, aunque igualmente trate de demostrar la verdad de la doctrina cristiana (Bobichon, 1999: 244; 249). En la interpretación de la Biblia los cristianos establecen una distinción frente a los judíos que afecta primeramente a la liturgia, la interpretación de las obligaciones del judaísmo y la creencia en la llegada del Mesías, y se acrecienta posteriormente con hechos como el rechazo por parte de los judíos de la traducción de los Setenta, que pasa a considerarse una interpretación cristiana (Pouderon, 2005: 44-45; Morlet, 2012: 38-42).

2. LA LITERATURA *ADVERSUS IUDAEOS* EN GRIEGO Y SUS FORMAS

Los más antiguos escritos dirigidos contra los judíos están redactados con la forma del diálogo platónico, como si los autores cristianos pensarán que siempre es posible discutir. Goldhill (2008: 5) afirma, de forma exagerada, que el diálogo ocupó un espacio poco importante en el cristianismo temprano pese al lugar estratégico que la conversión y la discusión teológica ocupaban en las comunidades antiguas. Pero cabría distinguir entre la existencia del diálogo, que no es un género menor en el cristianismo de los primeros siglos, y el hecho de que la literatura cristiana tenga una actitud monológica, es decir, que busque una unidad de discurso, de ideas y de puntos de vista que conduce al fin de la comunicación (Lanfranchi, 2013: 226). En efecto, en este género literario el contrincante, en este caso el judío, es poco menos que un instrumento para destacar los argumentos del cristiano, que conoce previamente los del contrario y puede refutarlos detalladamente⁶, y cuando hay un largo diálogo entre un cristiano y su oponente poco importan las razones del judío, que además tiene un tiempo de palabra muy reducido en comparación con su contrincante y se limita a ser «carne de cañón» para la retórica del cristiano (Goldhill, 2008: 6).

Parece ser que la primera obra escrita por un apologista cristiano contra el judaísmo, o al menos la primera de la que se tiene noticia, fue la llamada *Disputa de Papisco y Jasón sobre Cristo*, atribuida a Aristón de Pella y escrita sobre el 140. La conocemos por referencias, especialmente el *Contra Celso* de Orígenes del 249, la única fuente que tenemos sobre el filósofo griego, a cuyo *Discurso verdadero*, escrito contra los cristianos sobre el 178, rebate punto por punto, argumento por argumento, como en su opinión sobre esta obra. Por las palabras de Orígenes no debió tener un tono especialmente polémico, si bien tanto el término griego ἀντιβολή que le asigna (Orígenes, *Contra Celso* IV 52a, PG 11: 1113), como el latino *altercatio*

⁶ Sobre las ventajas del diálogo como forma literaria, tales como la falta de compromiso con lo que se dice, la variedad de tono, el valor didáctico o la claridad de exposición, cf. Torres (2010: 98; 2013b: 20-21).

utilizado por Jerónimo (*Quaest. Heb. Gen.* 1, 1, *PL* 23: 937) para su transcripción, implican un tono más duro que el griego *διάλογος* y su adaptación al latín. De hecho, una *altercatio* es un diálogo literario polémico, si bien en ocasiones no siempre una obra así designada es más polémica que otra calificada como *dialogus*⁷.

La historia es reproducida también en una traducción perdida, un fragmento de la cual, titulado *Ad Vigilium episcopum de iudaica incredulitate*, probablemente el prefacio, fue falsamente atribuido a Cipriano⁸. Esta carta informa de la identidad religiosa de sus participantes: Jasón era un judeo-cristiano que utilizaba la interpretación alegórica del *Antiguo Testamento* para corroborar la fe cristiana, y Papisco un judío de Alejandría, quien finalmente pide el bautismo como es habitual en las formas dialogadas de esta polémica.

Aunque el género en que fue escrito pudo influir en el *Diálogo con Trifón*⁹, lo cierto es que las ambiciones literarias e incluso filosóficas de este resulta muy poco probable que se encontraran en la *Disputa de Jasón y Papisco*, que más bien pudo haber influido en los abundantes diálogos de la Antigüedad Tardía, especialmente por la selección de textos de las Escrituras que contiene, y que constituye su principal interés.

El *Diálogo con Trifón* puede considerarse la primera apología *adversus Iudaeos* conservada¹⁰. En el contexto antijudío, una obra apologética sería aquella que tiene como finalidad responder a las objeciones puestas en boca de los judíos, dando mucha importancia al Antiguo Testamento y citando a los profetas para probar que la verdad cristiana existía antes de Jesús (Morlet, 2012: 36). Por este motivo cabe considerarla una obra dirigida exclusivamente a los judíos para convertirlos, o al menos a judeocristianos, aunque haya habido también otras opiniones (Pouderon, 2005: 31)¹¹. Tal como hicieron en adelante los escritores de este tipo de literatura, da preferencia a los pasajes que hablan del repudio de Israel.

El diálogo es correcto, como pone de manifiesto la llamada de atención de Trifón a sus asistentes cuando se burlan (9), su rechazo de las calumnias extendidas contra los cristianos (10), o la cordialidad de la separación, pero la sensación final es la constatación de fracaso (142), como en los diálogos aporéticos de Platón

⁷ Una definición de esta forma literaria y su aplicación a la controversia antijudía, en Andrist (2001: 431).

⁸ Se suele considerar que esta carta fue escrita en el s. III o principios del IV en África. Argumentos y bibliografía sobre la época y lugar de escritura, en Salamanca (1993: 98) y Ciccolini (2013: 161-162). Edición: Ciccolini (2016: 443-505).

⁹ Edición con traducción al castellano: Ruiz Bueno (1954: 279-548).

¹⁰ Cabe decir, no obstante, que en muchas ocasiones el término «apología» se refiere en exclusiva a la literatura *adversus Paganos* (Fredouille, 1995: 201).

¹¹ Jaffé (2013: 50-51) expone bibliografía con diferentes opiniones como que los destinatarios sean los paganos o que los discursos de Justino y de Trifón tengan una doble finalidad misionera.

(Dorival, 2008: 148; Pouderon, 2012: 28). Los reproches del judío a Justino están formulados en los primeros momentos de la conversación, lo que sirve al cristiano para rebatir las acusaciones artificialmente atribuidas al interlocutor, como es habitual en los diálogos de esta polémica (Bobichon, 1999: 235).

Este supuesto diálogo tuvo lugar durante la segunda guerra judía (130-135) en Éfeso, donde se había refugiado Trifón tras la rebelión de Bar-Kokba; el escrito fue publicado hacia el 160. Se trata de «un documento de extraordinario valor para conocer las razones del desencuentro histórico entre judíos y cristianos a mediados del siglo II» (Fernández Ubiña, 2004: 124)¹². Pese a que no se trata de la reproducción exacta de una discusión real, tampoco puede decirse que se trate de una mera ficción literaria, pues es verosímil que este tipo de conversaciones y disputas se produjeran en la mencionada guerra en Éfeso. Timothy Horner (2001: 134-217) considera que Trifón es un personaje real con una personalidad propia y una posición teológica y filosófica específica, y no un instrumento estereotipado fruto de la imaginación de Justino. Según Bobichon (2007) los argumentos de Trifón pertenecen realmente a la tradición judía, y la información sobre las exégesis, creencias y prácticas de Justino es de primera mano.

Tras más de dos siglos sin otro diálogo en la polémica *adversus Iudaeos* escrito no ya en griego, sino tampoco en latín, hubo una eclosión de esta forma literaria en la Antigüedad Tardía. El único en griego dentro aún de la época del imperio romano es el *Diálogo de Atanasio y Zaqueo*¹³, el primer antijudaico conservado íntegramente tras el *Diálogo con Trifón*. Fue redactado entre 381 y 431, tal vez antes del 388, como un texto de enseñanza en medios apolinaristas destinado a paganos interesados en el cristianismo y también como lectura edificante para los miembros de la comunidad del autor (Andrist, 2001: 6, 425). Describe el debate entre san Atanasio, obispo de Alejandría del 328 al 373, y Zaqueo, maestro de la Ley judía seguramente en Egipto, ya que el santo cristiano utiliza un número significativo de testimonios bíblicos que hacen referencia a esta región¹⁴.

Este diálogo aún tiene menos posibilidades de ser real que el de Trifón, pues carece de la dimensión autobiográfica de este y no describe el contexto donde tuvo lugar la discusión (Andrist, 2001: 446). En efecto, se trata de una obra impersonal en la que sus personajes no son nombrados ni identificados en el texto salvo en el título y los encabezamientos de las réplicas, como si se enfrentaran únicamente

¹² Bobichon (2002: 3-4) también comenta la importancia de la obra para el conocimiento de una época trascendental en la historia judía, pero teniendo en cuenta que no es un historiador y que predomina en él la intención polémica y apologista. Es la única obra antijudía que menciona la rebelión de Bar Kokba, denunciando la actitud de este hacia los cristianos (Pouderon, 2005: 31).

¹³ Edición con traducción al inglés: Varner (2004: 22-86).

¹⁴ Argumentos sobre la procedencia egipcia del diálogo, en Andrist (2001: 149-153).

sus ideas. Los rasgos negativos de Zaqueo están de acuerdo con los *topoi* de esta literatura, y como es habitual en la mayoría de diálogos antijudíos el judío pide, convenido por el cristiano, el bautismo: la ausencia de este hecho ofrece mayor verosimilitud al *Diálogo con Trifón*.

Diálogos griegos antijudíos conservados algo posteriores a esta época pero que manifiestan la emergencia de la forma literaria en esta controversia son el *Diálogo de Timoteo y Aquila* (ss. V-VI)¹⁵ y el *Diálogo contra los judíos* anónimo, también conocido como *Diálogo Declerck* por su editor (segunda mitad del s. VI)¹⁶. Pero la proclamación del cristianismo como religión oficial del Imperio produjo un cambio radical en el uso de este género, como forma literaria y como forma social de intercambio, hasta hacerlo desaparecer. En efecto, «le dialogue, qui suppose un questionnement incessant des valeurs et une multiplicité d'opinions, serait donc incompatible avec... la "pensée unique" de l'orthodoxie chrétienne, qui s'impose au cours de l'antiquité tardive» (Lanfranchi, 2013: 225).

Dorival (2008: 180-181) considera que el uso polimórfico de la carta es propio de los paganos y un ejemplo del aprovechamiento que los cristianos hacen de las formas literarias paganas y judías y de la recuperación de las culturas antigua y judeo-helenística en provecho de la fe cristiana, pese a que los escritores manifiestan su voluntad de ruptura con las ideas y valores del helenismo y del judaísmo. Pero también es cierto que si la forma literaria mejor representada en las primeras generaciones cristianas es la carta se debe al hecho de que tomaron como modelo el *corpus* del *Nuevo Testamento*, compuesto por 21 cartas y seis libros –los cuatro *Evangelios*, los *Hechos de los Apóstoles* y el *Apocalipsis*–.

Así, entre las primeras generaciones de escritos cristianos se halla la *Epístola de Bernabé*¹⁷, redactada probablemente antes del 135 en Alejandría¹⁸, que manifiesta la separación política y social entre judíos y cristianos tras la insolidaridad de estos últimos en la denominada Primera Guerra Judía (66-73), que se confirmó durante la Segunda Guerra Judía o rebelión de Bar Kokba (132-135). Este escrito de combate, violentamente antijudío, tiene como tema fundamental que los judíos no son dignos de la Ley de Moisés. La forma de carta es puro artificio literario, pues resulta más bien un tratado teológico que entraría en el grupo de los apologéticos *adversus Iudaeos*, al ser reclamado por una necesidad apremiante y concreta: la comunidad cristiana amenazada por un peligro judaizante¹⁹. Presenta elementos variados

¹⁵ Existe una recensión larga, editada por Varner (2004: 140-282), y otra más breve, editada por Lahey (2000), ambas con traducción al inglés.

¹⁶ Declerck (1994).

¹⁷ Edición con traducción castellana: Ruiz Bueno (1967: 727-810).

¹⁸ Sobre la falsa autoría de Bernabé y la fecha y lugar de composición, cf. Ruiz Bueno (1967: 745-756); Quasten (1984: 97-99); Moreschini-Norelli (2006: 143).

¹⁹ Moreschini-Norelli (2006: 140-143) la clasifican dentro de los tratados en forma de carta.

como *testimonia*, pasajes de tipo midrásico, un pasaje apocalíptico, un manual de moral de origen judío sobre el tema de las dos vías, pero carece de elementos característicos de la epístola como la introducción y la conclusión y un destinatario particular, ya que su contenido es de carácter general (Dorival, 2008: 145)²⁰.

Se divide en una primera parte teórica, pese a abundar en exhortaciones prácticas, de carácter dogmático, y una segunda, mucho más breve, con tan solo los capítulos XVIII-XX, práctica de contenido moral, consistente en una larga y seca enumeración de preceptos y prohibiciones, que sigue de manera bastante literal los primeros capítulos de la *Didaché* (Ruiz Bueno, 1967: 745; 751). El último capítulo (XXI) es una exhortación a la práctica del bien, en la que, como al inicio, se vislumbra un auditorio cristiano²¹.

La conocida como *Epístola a Diogneto*, encontrada en 1436 en un manuscrito destruido en 1870, por lo que solo quedan copias y ediciones de esos cuatro siglos, fue redactada en Atenas en el s. II o principios del s. III²². Diogneto es un pagano culto que pregunta sobre el rechazo de los cristianos a las religiones de los griegos y de los judíos, lo que constituye el primer capítulo, mientras que la respuesta comienza con la crítica del politeísmo (2), que constituye el segundo, y la del judaísmo (3-4); los dos siguientes capítulos asimilan la asamblea de los cristianos al alma del mundo (5-6), mientras que la catequesis (7-9) y la exhortación final (10-12) completan la obra.

Crítica el formalismo externo del culto de los judíos con argumentos que se encuentran en los apologistas griegos, con los que coinciden en la temática, aunque desde el punto de vista del contenido no sea una apología en sentido propio, sino más bien un protréptico, un discurso de exhortación que invita a la fe cristiana (Pouderon, 2005: 278; Moreschini-Norelli, 2006: 240).

No pertenece al género epistolar, pues no se hallan en ella ni dirección, ni fórmula de saludo, ni de despedida, y como mucho se puede clasificar en la especie de los discursos epistolares (ἐπιστολικοί λόγοι), fundada en la prosopopeya (Pouderon, 2012: 30)²³.

Como se ve, pese a que formalmente estas dos epístolas carecen de muchos de los elementos característicos de las mismas, no es casual que la redacción final de estas obras sea una carta, pues en el cristianismo de las primeras generaciones

²⁰ El saludo que da comienzo a la obra es *χαίρετε, υἱοὶ καὶ θυγατέρες*, es decir, que va dirigido a «hijos e hijas» en general, a un auditorio cristiano amplio, pero conocido (Ruiz Bueno, 1967: 737).

²¹ En este caso el autor emplea la expresión *ἀγάπης τέκνα καὶ εἰρήνης*, «hijos de amor y paz».

²² Edición de Thierry (1964). Sobre la historia textual, cf. Moreschini-Norelli (2006: 239-240); para la datación y autoría, Pouderon (2005: 276-278) y Simonetti-Prinzivalli (2010: 98).

²³ Como comenta su editor (Thierry, 1964: 5), el título no está fundado en la tradición y es incorrecto, pero fue llamada así por la afirmación del autor al principio del libro de querer dar respuesta a las preguntas de Diogneto.

no necesariamente iban dirigidas a un círculo concreto de lectores y se considera el único género apto para el intercambio de información sobre la vida de las comunidades, la exhortación mutua y la intención didáctica: cualquier contenido, incluso de carácter filosófico o científico, se podía tratar en este género.

Eusebio de Cesarea, el principal historiador del cristianismo antiguo, escribe a principios del s. IV el tratado demostrativo de carácter exegético *Demonstratio evangelica*, que constaba de veinte capítulos de los que nos han llegado los diez primeros y un fragmento del libro XV (PG 22: 9-794). Se trata de una especie de continuación de la *Praeparatio evangelica*, que defendía la religión cristiana de los paganos; en este caso responde de forma dialéctica a los judíos, apoyándose en la Biblia y en Flavio Josefo, que el cristianismo es la conclusión del judaísmo (Sesboué, 1997: 33-34). Hace una minuciosa reseña, libro por libro, de todas las profecías del Antiguo Testamento que pueden interpretarse como referencia a la divinidad de Cristo y a la encarnación; y asume de Flavio Josefo la diferencia entre «hebreos», los antiguos patriarcas que practicaron una religión libre y sin constricciones, y «judíos», sus descendientes que se sometieron a la Ley de Moisés para corregir sus costumbres corruptas (Simonetti-Prinzivalli, 2010: 239-240). Al inicio de su obra niega que esté escrita para atacar a los judíos, sino en su favor, para que puedan arrepentirse.

Es probablemente la obra apologética más importante de la Iglesia antigua, y tanto la *Demonstratio* como la *Praeparatio* refutan el tratado *Contra los cristianos* de Porfirio, pues Eusebio de Cesarea se refiere al mismo constantemente tomando de la obra expresiones para formular las acusaciones que se hacen al cristianismo, básicamente referidas a la irracionalidad y a la falta de raíces étnicas. Rechaza la primera acusación con la demostración de la irracionalidad de la religión idólatra fomentada por el demonio; y para la segunda considera a los cristianos una «tercera raza» intermedia entre los griegos y los judíos, la más antigua de todas: mientras los judíos y los griegos derivan de los hebreos mediante un proceso de degeneración, los cristianos, gracias a la exacta interpretación de las profecías veterotestamentarias se han reencontrado con los patriarcas, renovando la integridad de la antigua religión (Simonetti-Prinzivalli, 2010: 240).

La *Homilía sobre la Pascua*, descubierta en un manuscrito en 1936, es atribuida a Melitón de Sardes; la *editio princeps* es de 1940, con el título *Homilía sobre la Pasión*, y la fecha de composición aproximada el 160-170²⁴. Es un sermón de estilo asiático del s. II, ligado a la segunda sofística, lleno de búsqueda afectación, que Melitón pone al servicio de la liturgia cristiana para favorecer la memorización de fórmulas religiosas como se hacía en los santuarios paganos (Moreschini-Norelli, 2006: 157). De carácter violentamente antijudío, critica la ingratitud de los judíos

²⁴ Sobre la problemática del texto, cf. Mendoza (1969), Pouderon (2005: 228-231), Moreschini-Norelli (2006: 155-156). Edición con traducción al francés de Perler (1966).

y su voluntariedad al matar al Señor, hasta el punto de considerar la destrucción de Jerusalén un merecido castigo por la crucifixión de Jesús, punto de vista habitual en toda la tradición cristiana antijudía. Está dividido en dos partes, que se corresponden con dos momentos bien diferenciados de la liturgia, la primera una homilía sobre la Pascua consagrada a una lectura cristológica del *Éxodo* –la expropiación de la tradición religiosa del judaísmo fue muy habitual en el s. II–, y la segunda un ritual de conmemoración en el que se incluye el rechazo de Israel (Pouderon, 2005: 230-231).

Juan Crisóstomo pronunció las ocho *Homilias contra los judíos* (386-387) (PG 48: 843-942) para luchar contra la atracción que el judaísmo ejercía sobre los cristianos en la Antioquía de la segunda mitad del s. IV, pues su prédica tiene como finalidad la instrucción y reforma moral de la sociedad nominalmente cristiana de su época. Iban dirigidas a los cristianos, como es propio de este género, para prevenirlos sobre el influjo profundo que aún ejercían los judíos en ellos, pues parece ser que frecuentaban las sinagogas atraídos por los talismanes y amuletos con que comerciaban libremente los judíos de clase baja (Quasten, 1977: 503).

Constituyen, sin duda, el mayor ejemplo de violencia invectiva contra los judíos de los primeros siglos, motivado por el carácter del orador y por las circunstancias locales. Son famosas por su terrible dureza y manifiestan la intolerancia del autor, que demoniza a los judíos y muestra que han sido condenados para siempre por rechazar al Mesías: utiliza el término *θεοκτονίαν*, «deicidio» (Juan Crisóstomo, *Adversus Iudaeos orationes*, 1, 7, PG 48: 854), como un acto de inmensa gravedad y reúne todas las injurias y agravios posibles²⁵.

Se ha conservado también un fragmento de una homilía que hace responsables a los judíos de su desgracia por los crímenes contra el Mesías, como tantas obras antijudaicas: la *Demonstratio adversus Iudaeos* del Pseudo-Hipólito (PG 10: 787-794), escrita seguramente entre los ss. II y III, probablemente en el Asia Menor.

No quedan sino pequeños fragmentos de los *Hexapla*, una obra colosal, un instrumento científico para la controversia, pues constituyen un primer intento de establecer un texto crítico del Antiguo Testamento, comparando las versiones griegas y hebreas²⁶. Orígenes justificaba su composición como una buena preparación para las controversias con los judíos, quienes, como comenté, reprochaban a los cristianos haber adoptado una versión infiel como la de los Setenta. Aunque su complicada transmisión hizo que pocos cristianos hayan podido utilizar todo el material que el autor puso a su disposición (Morlet, 2012: 41), la obra tuvo el mérito de hacer tomar conciencia a los polemistas de la cuestión del texto bíblico, y a partir de entonces algunos autores confrontaron las traducciones o aludieron a deter-

²⁵ Entre la abundante bibliografía sobre las homilias, cf. Brändle (1995), Pradel – Brändle – Heimgartner (2001, 2002), Shepardson (2007).

²⁶ Edición de Field (1875).

minadas palabras hebraicas, si bien de forma ciertamente muy minoritaria por el desconocimiento de esta lengua (Morlet, 2012: 55)²⁷.

De los *Testimonia* hablaré con más detalle en la parte latina, dada la importancia para la historia de este género de los *Ad Quirinum* de Cipriano, fuente importante para los del Pseudo-Gregorio de Nisa, los únicos en griego, seguramente de principios del s. IV²⁸. La obra no está dirigida a los judíos contemporáneos, como hace pensar la utilización de colecciones y argumentos de *testimonia* tradicionales y estereotipados y la presencia de la polémica trinitaria, claramente intracristiana (Albl, 2004: xx). Los 22 capítulos de que consta la obra tratan tres temas, que no se exponen de manera seguida: *testimonia* de la vida de Jesús (caps. 1-9, 19-21); rechazo de los judíos y elección de los cristianos (caps. 11-13, 16); *testimonia* para creyentes cristianos (caps. 10, 14-15, 17-18, 22) (Albl, 2004: xix-xx).

Tenemos noticia por Eusebio de dos obras antijudías en griego perdidas, ambas en la segunda mitad del s. II. En *Hist. eccl.* 5, 17, 5 nos informa de que Milciades, que nació poco antes que Melitón de Sardes en Asia Menor, escribió dos apoloías, una *Contra los judíos* y otra *Contra los griegos*, ambas compuestas en dos libros. Y en *Hist. eccl.* 4, 27 menciona otra de Apolinar de Hierápolis, un tratado *Contra los judíos* en dos libros (Quasten, 1984: 226-227).

3. LA LITERATURA *ADVERSUS IUDAEOS* EN LATÍN Y SUS FORMAS

De principios del s. III es la obra que inaugura la polémica en latín, el *Adversus Iudaeos* de Tertuliano²⁹, que recoge una supuesta disputa entre un cristiano y un prosélito judío de Cartago, ciudad donde en esta época la comunidad judía gozaba de una extraordinaria vitalidad: la abundancia de literatura cristiana antijudía en África en los siglos II y III dirigida a los prosélitos judíos pone de manifiesto la importancia del judaísmo en esta región (Daniélou, 2006: 232). Por ello, y por el conocimiento de los usos y costumbres judíos que manifiesta, se considera mayoritariamente que la obra es fruto del contacto entre ambas comunidades (Simonetti-Prinzivalli, 2010: 190)³⁰. La falta de otros argumentos que no sean los bíblicos no tiene por qué hacer pensar en una falta de contacto entre judíos y cristianos, sino

²⁷ Sobre la composición de los *Hexapla*, cf. Moreschini-Norelli (2006: 320-323).

²⁸ Edición con traducción al inglés de Albl (2004).

²⁹ Edición de Kroymann (1954b: 1337-1396).

³⁰ Sobre la relación entre ambas religiones en la Cartago de esta época y su influencia en el *Adversus Iudaeos* de Tertuliano, cf. Otranto (1975). De la importante influencia judía en el autor trata Aziza (1977), quien considera que el rigorismo de la época montanista tiene su origen en el judaísmo (1977: 260).

que tal vez el problema entre ambas religiones en la Cartago del s. II era la correcta interpretación de la Escritura (Dunn, 2004: 46). En efecto, el principal objetivo del tratado es demostrar la unidad de los dos testamentos mediante una exégesis bíblica detallada (Viciano, 1986: 637-638). Es una obra clave en la literatura *adversus Iudeos* debido a la aceptación que tuvo entre los Padres de la Iglesia (Ruether, 1979)³¹.

Dunn (2004: 44-45) lo estructura siguiendo el modelo de las *controversiae*, ya que lo considera un tratado forense, al argumentar sobre la verdad de un suceso pasado. De los catorce capítulos de que consta los cinco primeros están dedicados al rechazo de Israel y la abrogación de su Ley, y los nueve restantes a la cristología (Simon, 1983: 188). Se ha puesto en duda la autenticidad de los capítulos 9 al 14 por su semejanza con varios capítulos del libro III *Adversus Marcionem* y la discontinuidad de esta parte final de la obra con los primeros capítulos, pero mayoritariamente se considera auténtica³². El *Adversus Marcionem*³³, pese a ser una obra anti-herética, contraria a los marcionitas, también tiene contenido antijudaico, pues la literalidad de la interpretación marcionita del Antiguo Testamento se inspira en la judía, y por eso Tertuliano emplea los mismos argumentos en ambas obras (Marín Orenes, 1997: 27).

Entre la ingente obra de Agustín de Hipona se halla una sola obra de temática exclusivamente antijudaica, el *adversus Iudaeos*³⁴, una de las más comprensivas hacia los judíos de toda esta literatura polémica. A ello contribuyó a buen seguro un contexto histórico de menor tensión, pero no debe olvidarse que otro patriarca de Occidente contemporáneo como Jerónimo de Estridón le echó en cara su actitud en exceso benevolente hacia los judíos en un intercambio epistolar que ambos mantuvieron³⁵. Además, hacia la misma época fueron escritas las agresivas homilías de Juan Crisóstomo, aunque en circunstancias sociales ciertamente distintas, debido a la presencia y dinamismo de la comunidad judía de Antioquía en la época. La consecuencia del tono relativamente amable de la obra se debe asimismo al hecho de que responde a criterios teológicos: culpa a los judíos de no distinguir entre los tiempos del *Antiguo Testamento* y los del *Nuevo*, pero se muestra mucho más comprensivo que sus colegas en temas como la circuncisión, el sabbat o los tabúes en la alimentación, que justifica porque habían sido sacramentos.

Otras obras de menor importancia de temática antijudía son las de Pseudo-Cipriano: *De montibus Sina et Sion* y *Adversus Iudaeos*. La primera, datada entre

³¹ A su vez, los tratados bizantinos comparten raíces comunes con la tradición occidental: cf. Külzer (1999), Waegeman (1986).

³² Sobre esta cuestión, cf. Marín Orenes (1997: 25-27), Daniélou (2006: 225-226), Dunn (2004: 43; 2008: 5-30), Simonetti-Prinzivalli (2010: 190).

³³ Edición de Kroymann (1954a: 437-726).

³⁴ Edición con traducción al castellano de Calvo – Ozaeta (1990: 833-907).

³⁵ Sobre este intercambio epistolar y la actitud comprensiva del obispo de Hipona, así como otras obras agustinianas con fragmentos antijudíos, cf. Laham (2012).

los siglos II y III (*PL* 4: 909-918)³⁶, trata de probar con una teología rudimentaria, el supersesionismo del cristianismo, que ha sustituido al judaísmo como pueblo elegido: el título mismo de la obra opone el Antiguo Testamento (Sinaí) con el Nuevo (Sión), con una hermenéutica ciertamente simplista que relaciona al primero con la tierra y los judíos y al segundo con el cielo y los cristianos. No menos pobre es su latín, lleno de solecismos groseros (Labriolle, 1947: 245), fruto de su origen: frente a la posible composición por parte de un judío converso como la *Epístola de Bernabé* (Daniélou, 2006: 56), Cerbelaud (2007: 723) aduce que conoce mejor el griego, en el que están redactadas gran parte de sus fuentes, que el hebreo, como ponen de manifiesto las pretendidas etimologías de esta lengua. Respecto a la problemática de la cronología de su autor respecto a Tertuliano, cercanos en el tiempo, Daniélou (2006: 57) piensa que en caso de haber dependencia sería de Tertuliano con respecto a *De montibus Sina et Sion*.

El *Adversus Iudaeos*³⁷ depende en gran parte de la *Homilía sobre la Pascua* de Melitón de Sardes, especialmente por las profecías del *Antiguo Testamento*, por lo que debió de ser escrita a finales del s. II, después de esta obra y antes de Tertuliano, en el que se observan influencias de la misma (Daniélou, 2006: 45). Basándose en este mensaje profético trata de la infidelidad de los judíos y su sustitución como pueblo elegido por los paganos en una nueva alianza. Es considerada una homilía, la forma más antigua de sermón (Van Damme, 1969: 7-10), y como tal la esquematiza Horbury (1998: 186)³⁸. Seguramente estaba dirigida a los judeocristianos para luchar más que evangelizar contra la influencia de la numerosa comunidad judía, y debió ser escrita en Italia o África, donde la congregación cristiana podía verse eclipsada por los judíos.

De Novaciano, primer autor latino de la comunidad romana y cristiano tardíamente converso (*ca.* 200-257), conocemos por Jerónimo (*De vir. ill.* 70) tres obras contra los judíos, de las que solo queda *De cibus iudaicis* –se han perdido *De circuncisione* y *De sabbato*–, una carta pastoral dirigida a los *fratres sanctissimi* (*PL* 3: 953)³⁹. En la obra conservada trata con amplitud el tema de los alimentos prohibidos a los judíos que aparece en el *Levítico*, considerando que estas leyes deben entenderse de forma espiritual. Abrió camino a la personificación de los animales

³⁶ Aunque se considera mayoritariamente escrita entre finales del s. II y principios del III, Simonetti-Prinzivalli (2010: 210) la retrasan a la segunda mitad del s. III. Un estudio de la obra con traducción al inglés en Laato (1998).

³⁷ Edición de Van Damme (1969).

³⁸ En la exhortación inicial (1-8) el predicador anima a sus oyentes a reconocer los derechos transmitidos por el Nuevo Testamento, testamento de Jesucristo; la larga sección central (9-66) esboza la historia bíblica en la que el Antiguo Testamento, quebrantando por la persecución de Israel a los profetas y a Cristo, fue reemplazado por el Nuevo que rechaza a Israel y hace una llamada a los gentiles; la última parte (67-82) prevé el perdón del penitente Israel, su purificación en el bautismo y la sumisión de sus predicadores a los gentiles.

³⁹ Texto latino: *PL* 3: 953-964.

en la Edad Media como símbolos de un vicio o de una virtud humana (Labriolle, 1947: 256-257).

Aunque ninguna sea enteramente antijudía, algunos apartados importantes de obras escritas en verso por autores latinos cristianos pertenecen a la polémica *adversus Iudaeos*. Comodiano, autor del que se tienen muy pocos testimonios y no se conoce la época en que vivió, aunque parece haber consenso respecto a su origen africano⁴⁰, ataca a los paganos y a los judíos en el primer libro de los dos de que constan las *Instrukiones* (1-41); en el segundo (42-80), más esotérico, expone las obligaciones de los diferentes miembros de la comunidad cristiana⁴¹. Termina con una violenta polémica antijudía que culmina con una exposición milenarista. Es un libro de poemas acrósticos supuestamente escritos en hexámetros dactílicos, pero como oriental se manifiesta poco experto en la lengua y en la métrica latinas (Moreschini-Norelli, 2006: 440).

Por su semejanza con esta obra se le atribuye también el *Carmen apologeticum adversus Iudaeos et Gentes*, también conocido como *Carmen de duobus populis*⁴², de finalidad didáctica, no apologética, que consta de 1060 versos agrupados de dos en dos, también hexámetros dactílicos⁴³. Entre los versos 265-494 hay una colección de sesenta *Testimonia* mesiánicos para demostrar la equivocación de los judíos por no reconocer a Cristo, anunciado por los profetas; muchos están ya en Justino y Tertuliano, y la mayoría –cincuenta y cuatro– tienen correspondencia en los *Testimonia ad Quirinum* de Cipriano, lo que no significa que dependa de los testimonios de Tertuliano o Cipriano, pues pertenecen a una larga tradición (Daniélou, 2006: 233-244). Entre los versos 579-790 refuta los argumentos de paganos y judíos contra la divinidad de Cristo, mostrando una situación de fuerte tensión entre cristianos y judíos y censurando a estos por su hostilidad (Tábet, 1997: 391); se dirige especialmente a los judíos entre los versos 617-744, en los que estigmatiza su orgullo y les reprocha su obstinación, uno de los *topoi* más habituales de la literatura *adversus Iudaeos*. Exhorta a los paganos a no caer en el proselitismo de los judíos, de cuya literatura se manifiesta más conocedor que Cipriano (Moreschini-Norelli, 2006: 439). La obra parece tener un nivel literario algo mejor, tal vez por no estar constreñido su autor a las restricciones del acróstico (Labriolle, 1947: 259).

La *Apotheosis* es un poema didáctico-polémico de 1085 hexámetros sobre el dogma de la Trinidad compuesta alrededor del 400 por Prudencio, el principal

⁴⁰ Una exposición de los argumentos para la datación del autor, todos ellos de orden interno, en Labriolle (1947: 268-273), quien llega a la conclusión de que la obra de Comodiano fue escrita entre 250 y 313. Moreschini-Norelli (2006: 439) abogan por la tesis de que es coetáneo de Cipriano.

⁴¹ Edición de Martín (1960: 1-70).

⁴² Edición de Martín (1960: 71-113).

⁴³ Sobre la métrica de Comodiano, cf. Labriolle (1947: 266-268) y Moreschini-Norelli (2006: 440).

poeta cristiano de la Antigüedad, que incluye un apartado *Adversus Iudaeos* en los versos 321-551⁴⁴. El contexto social de Prudencio no era especialmente tenso entre judíos y cristianos: su obra está escrita en un ambiente rural ascético, y su poesía está destinada a un círculo aristocrático cristiano dedicado a la lectura, lejos de los conflictos de otros lugares y otras épocas, por lo que su obra se limita a utilizar los *topoi* de la polémica, tomando como referentes principales a Tertuliano y Cipriano⁴⁵. La argumentación de Prudencio es menos enérgica y más teológica que la de Comodiano, y no emplea la simple acusación como elemento predominante; se basa en que la ruina de Israel y el castigo y la dispersión de los judíos es la consecuencia lógica de la actitud negativa de estos hacia Jesucristo.

Los *Testimonia*, colecciones de profecías del Antiguo Testamento recopiladas por considerar los cristianos que anunciaban a Cristo, fueron utilizados principalmente como argumento en la polémica antijudía, basada en la exégesis de los pasajes escriturarios, aunque servían también para la catequesis⁴⁶. Los más importantes y de mayor influencia en toda la literatura *adversus Iudaeos* fueron los *Ad Quirinum* de Cipriano⁴⁷. En el primer tomo, y emparentados con los capítulos 3 y 13 del *adversus Iudaeos* de Tertuliano, se agrupan los *Testimonia* antijudíos, según un plan preciso que convierte a la recopilación en un tratado. El segundo es un dossier de las profecías mesiánicas, relacionado con los capítulos 4 y 12 de la mencionada obra de Tertuliano. El tercero, por tener prefacio propio, debió de ser escrito más tarde a requerimiento de Quirino y tal vez unido a los primeros por otro autor; es una guía para el ejercicio de las virtudes cristianas y, a diferencia de los dos primeros libros, no es una catequesis doctrinal, sino moral (Daniélou, 2006: 245).

La importancia de esta obra reside precisamente en su gran valor para la historia de las primeras versiones latinas de la Biblia, ya que la gran cantidad de pasajes que incluye de las Sagradas Escrituras sirvió para establecer una especie de canon, que proviene de una tradición literaria ya antigua, de los versos más adecuados para convencer a los judíos. Esto explica el número relativamente restringido de textos bíblicos que aparecen en las diferentes composiciones antijudías.

Aunque en un tono mucho menos agresivo que el de Juan Crisóstomo, la literatura homilética antijudía también se halla presente en Occidente. Las veinte homilías *Tractatus Origenis de libris sacrorum scripturarum* de Gregorio de Elvira⁴⁸, de

⁴⁴ Edición de Cunningham (1966: 73-115).

⁴⁵ Sobre el contexto histórico de Prudencio, cf. González Salinero (2010: 25-27). Un análisis de la contribución del poeta hispano a la literatura antijudaica en Jiménez Patón (1998: 32-41).

⁴⁶ Resulta paradójico que los *Testimonia*, es decir, los textos de las Escrituras utilizados por los cristianos para probar el mesianismo de Jesús, sean en gran parte los mismos en los que el judaísmo pre-rabínico había fundado sus esperanzas mesiánicas (Pouderon, 2005: 48-49).

⁴⁷ Edición de Weber (1972: 1-179).

⁴⁸ Obra perdida durante muchos siglos y cuya atribución a Gregorio de Elvira, largo tiempo debatida, no se discute actualmente. Un estudio de los *Tractatus* en Barcala (1998). Edición bilingüe con traducción al castellano y aparato crítico: Pascual Torró (1997).

la segunda mitad del s. IV, son los primeros escritos hispanos conservados de la polémica antijudía; contienen una exégesis cristológica del Antiguo Testamento, refutando el judaísmo con la base del texto bíblico⁴⁹. El sermón *Contra Iudaeos, Paganos et Arrianos* de Quodvultdeus de Cartago⁵⁰ sigue la tradición antijudía de su maestro y amigo san Agustín y en general de la Patrística anterior para contener y rechazar la influencia de los judíos en la Cartago de principios del s. V (González Salinero, 1996: 451).

Acaba este repaso por la literatura *adversus Iudaeos* en latín con los diálogos, datados todos ellos en la Antigüedad Tardía. Como ya comenté, tras la perdida *Controversia de Jasón y Papisco* y el importante *Diálogo con Trifón* de Justino, ambos del s. II, pasaron más de dos siglos hasta que fue retomada esta importante forma literaria de la polémica antijudaica, en griego con el comentado *Diálogo de Atanasio y Zaqueo*, de finales del s. IV, y en latín con dos obras: la *Altercatio legis inter Simonem iudaeum et Theophilum christianum*, cuya atribución a Evagrius, un monje galo discípulo de Martín de Tours, es rebatida por Immacolata Aulisa (2002); y la *Altercatio Ecclesiae et Synagogae*, de autor desconocido, aunque se conservó con el nombre de Agustín y también fue falsamente atribuida a Severo de Menorca⁵¹.

El *Diálogo de Simón y Teófilo* es el más antiguo escrito en latín de la controversia *adversus Iudaeos*, de principios del s. V⁵². Comparte sus fuentes con dos griegos: el mencionado *Diálogo de Atanasio y Zaqueo* y con otro de principios del s. VI: el de *Timoteo y Aquila*. Los tres presentan materiales comunes y distribuidos de forma semejante, y ha sido muy discutido si la fuente es la *Controversia de Jasón y Papisco*, por tratarse del primer diálogo antijudío del que se tiene noticia, pero la falta de información sobre el mismo hace difícil corroborar que sea el origen de los demás⁵³. Empieza *in medias res* y dice estar basado en un debate actual cristiano-judío, pudiéndose vislumbrar en el relato una cierta línea dramática que acaba, como es tópico en los diálogos de controversia antijudía, con la conversión de Simón. Parece haber sido dispuesto para preparar a los cristianos en la interacción con los judíos.

Algo posterior es la *Altercatio Ecclesiae et Synagogae*⁵⁴, de un carácter muy diferente, ya que forma parte de los diálogos alegóricos, que se sirven de representaciones en forma humana de una identidad abstracta. Este debate simbólico entre Iglesia y Sinagoga se presenta como una discusión de tipo judicial ante los censores,

⁴⁹ Sobre el antijudaísmo en la obra de Gregorio de Elvira, cf. Molina (2000: 183-194).

⁵⁰ Editado por René Braun (1976: 225-258).

⁵¹ Sobre el género de los diálogos o *altercationes* en la literatura antijudía occidental, cf. González Salinero (2000: 41-43).

⁵² Edición con traducción al inglés de Varner (2004: 92-133).

⁵³ Una exposición sobre las opiniones a favor y en contra de esta obra como fuente de las res posteriores en Andrist (2001: 179-184, 251-252, 274-279) y Lahey (2007: 586-587; 594-595).

⁵⁴ Edición de Hillgarth (1999).

presentado mediante un narrador en primera persona que expone la causa que opone a dos matronas y cede la palabra a la Iglesia. Los interlocutores son voces desencarnadas, y sus participaciones son encabezadas de forma seca: *Ecclesia dixit, Synagoga dixit*. Los diálogos alegóricos son muy poco frecuentes en la Antigüedad, únicamente dos obras tardías se presentan bajo esta forma: *De nuptiis Mercurii et Philologiae* de Marciano Capella y la *Psycmachia* de Prudencio (Ribreau, 2013: 185).

Muchos de estos diálogos alegóricos entre Iglesia y Sinagoga no son sino injurias contra la Sinagoga y su contenido tiene más de imprecación que de polémica propiamente dicha (Ballestín, 1993: 10). Pero también poseen características muy semejantes a los diálogos «personales»: las intervenciones de la Sinagoga no son más que breves interlocuciones que hacen avanzar la exposición de la Iglesia, y se encuentran los temas habituales de los diálogos antijudíos como la identidad del pueblo de Dios, el valor de la ley judía y la aceptación de Jesús como Cristo (Ribreau, 2013: 188-189). También los *testimonia* son en su mayoría los tradicionales con la fuente habitual: los *Ad Quirinum* de Cipriano. Aunque la Sinagoga no puede pedir el bautismo propio del judío arrepentido por tratarse de un personaje alegórico, muestra su arrepentimiento como hacen los personajes judíos de estas disputas. Va dirigido a una audiencia esencialmente cristiana, como demuestra, entre otros argumentos, el texto final en boca de la iglesia que se dirige a un pueblo cristiano: *Gaudete populi, gaudete christicolae* (Hillgarth, 1999: 47).

Esta obra, pues, se inscribe en la tradición del diálogo y la polémica antijudíos por retomar los mismos argumentos y *testimonia*, si bien la utilización de la alegoría y el cuadro jurídico le confieren una dimensión teatral. Influyó en los diálogos ficticios de la Edad Media como el anónimo *Altercatio Aecllesie contra Synagogam* (s. X), y en general en la apologética medieval antijudía, así como en la iconografía (García García, 2013: 16).

4. CONCLUSIÓN

El recurso a las Escrituras, cuyo carácter de revelación y autoridad infalible es reconocido por las dos partes del conflicto, es común a toda la literatura *adversus Iudaeos*: la demostración, para tener algún efecto sobre los judíos, debe apoyarse en los textos bíblicos. Este carácter demostrativo y exegético, presente en todos los textos, es exclusivo en una parte de los escritos polémicos antijudíos, que buscan convertir a los judíos probando la verdad del cristianismo mediante el Antiguo Testamento, como se observa en los libros de *Testimonia*, los más importantes de los cuales son los *Ad Quirinum* de Cipriano, o en una gran cantidad de tratados entre los que destaca la *Demostración evangélica* de Eusebio. De carácter argumentativo, propiamente de controversia y apologéticos son los escritos como los diálogos, especialmente los de los primeros tiempos como el *Diálogo con Trifón* de Justino, destinados a rechazar las objeciones dirigidas por los judíos contra el cristianismo. De carácter invectivo son aquellos que no van dirigidos a los judíos y pretenden exclusivamente su condenación, como sucede con las homilías, entre las que destacan las ocho de «le maître de l'imprécation anti-juive» (Simon, 1983: 256), Juan Crisóstomo.

Pero la mayoría de las veces no es fácil distinguir entre las obras demostrativas y las argumentativas, porque la exposición del punto de vista cristiano suele ir acompañada de la refutación de las objeciones judías (Simon, 1983: 172-173). En efecto, casi todas las obras *adversus Iudaeos* contienen un aspecto positivo de apología del cristianismo mediante la cristología y uno negativo de crítica de las observancias judías. Así, aunque los diálogos suelen tener un esquema menos rígido que los tratados doctrinales⁵⁵, tanto en unos como en otros la argumentación tiene un esquema relativamente fijo, a saber, una exposición cristológica, una crítica de la ley judía y el rechazo de Israel y la sustitución del pueblo judío por los gentiles, es decir, el llamado supersedionismo. También los *Testimonia* mezclan casi a medias una crítica del judaísmo y una demostración de la cristología, y fueron muy importantes para las formas de controversia directa, por eso Morlet (2013: 36-37) los considera un género cercano al diálogo; pero también se encuentran próximos al tratado, del que únicamente se diferencian porque este suele incidir en un tema particular y tiene una estructura más compleja, desarrollando más los temas sin limitarse a los escuetos comentarios de los versículos (Ballestín, 1993: 10). Precisamente por este motivo hay incluso quien no considera propiamente los *Testimonia* un género literario (Morlet, 2012: 2, n. 3).

La dificultad de distinguir claramente por géneros toda esta literatura reside en las semejanzas entre las obras de la polémica y la unidad de los contenidos independientemente de la forma literaria que se utilice. Como se ha visto, la influencia que lógicamente tienen unas obras sobre otras no siempre, o por mejor decirlo, solo ocasionalmente ocurre dentro de las mismas formas literarias: una obra como los *Testimonia ad Quirinum* de Cipriano mantiene lazos no solo con los *Testimonia* de Pseudo-Gregorio de Nisa, sino también, y no en menor medida, con tratados como el *adversus Iudaeos* de Tertuliano, de la misma manera que tenían como finalidad ofrecer un material práctico a los cristianos que sirviera de argumentación en géneros como el diálogo.

Tanto la cronología y la ubicación, como los destinatarios de los escritos guardan relación con el establecimiento de las formas de la polémica. La literatura apologética de los primeros siglos en Oriente, como los diálogos, tienen a los propios judíos como destinatarios, ya que constituye por definición una defensa frente a los mismos, aunque también puedan ir dirigidos a los cristianos: los primeros escritos antijudíos o bien estaban dirigidos a los propios judíos para tratar de convencerlos mediante la exégesis del Antiguo Testamento que conocían, o bien a los cristianos para que se cuidaran del proselitismo por la importancia que las comunidades judías tenían en ciertas zonas del Imperio. Por el contrario, a partir de la cristianización del Imperio, la repetición de *topoi* antijudíos que forma parte de la literatura

⁵⁵ El tratado es «una exposición integral, objetiva y ordenada de conocimientos sobre una cuestión o tema concreto» (Torres, 2013b: 57).

patrística pierde cada vez más de vista a los judíos y se preocupa exclusivamente de fortificar la fe de los fieles. Ejemplo de obras con escasa sensación de realidad en la polémica podrían ser el *adversus Iudaeos* de Agustín de Hipona o la parte antijudía de la *Apotheosis* de Prudencio, que contrastan, en la misma época, con las *Homilias contra los judíos* de Juan Crisóstomo, que deben su dureza a una reacción ante la vitalidad de la comunidad judía en algunas zonas de la parte oriental del Imperio.

Respecto a otras formas y su relación con los destinatarios, las homilias van dirigidas exclusivamente a los cristianos, pues formaban parte de la liturgia, así como los *Testimonia*, que proporcionaban material exegético en la polémica, mientras que los tratados se caracterizan por tener un destinatario anónimo. Pero no se observa una adscripción clara de ninguno de estos géneros con una etapa concreta. Existen homilias en la primera literatura antijudía, como la de Aristón de Pella, y también a finales del s. IV—Juan Crisóstomo y Gregorio de Elvira—y principios del V—*Quodvultdeus*—. Y tratados en todas las épocas, pues aunque parece que sean más propios de una etapa más tardía en la que no se tiene en cuenta la controversia directa, como la importante *Demonstratio evangelica*, del s. IV, la primera literatura polémica antijudía en latín está formada por tratados como los de Tertuliano, Pseudo-Cipriano y Novaciano.

Formas relativamente tempranas son las cartas, como la del Pseudo-Bernabé o Diogneto, tal vez por influencia del Nuevo Testamento, si bien su carácter epistolar es más propio de la tradición que real; y los *Testimonia*, que proporcionaron material a los primeros escritores de esta polémica: los *Ad Quirinum* de Cipriano forman parte de la primera literatura antijudía en latín y tienen mucha relación con obras de la misma época como el *adversus Iudaeos* de Tertuliano.

Así pues, se puede estar de acuerdo con las formas que Lawrence Lahey (2007: 581-582) considera esenciales: las colecciones de *Testimonia*, los tratados, entre los que incluye los sermones y las cartas, y los diálogos. El resto de la literatura *adversus Iudaeos* fue escrita en otros géneros secundarios como la poesía, género sin ninguna obra enteramente dedicada a la polémica, o excepcionales como los *Hexapla* de Orígenes, que pueden catalogarse como crítica literaria.

Existen muchos otros pequeños pasajes de obras de diverso carácter y diferentes formas que tienen carácter antijudío que serían muy largos de enumerar, como pueden ser algunas de las cartas de los Padres de la Iglesia como Agustín o Jerónimo, el *adversus Marcionem* de Tertuliano, que comparte algunos capítulos con el *adversus Iudaeos* del mismo autor, o algunas secciones dialogadas contra el judaísmo, como *Consultationes Zacchei christiani et Apollonii philosophi*, 2, 4-10.

RECIBIDO: mayo 2018; ACEPTADO: agosto 2018.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS

ALBL, M. C. (ed.) (2004): *Pseudo-Gregory of Nyssa. Testimonies against the Jews*, Society of Biblical Literature, Atlanta.

BRAUN, R. (ed.) (1976): *Opera Quodvultdeo Carthaginensi episcopo tributa*, Brepols, Turnhout.

- CALVO, T. – OZAETA, J.M. (eds.) (1990): *Obras completas de San Agustín. XXXVIII: Escritos contra los arrianos y otros herejes*, BAC, Madrid.
- CICCOLINI, L. (ed.) (2016): *Sancti Cypriani episcopi pars IV, opera pseudo-cyprianea pars I* (CCSL, 3F), Brepols, Turnhout.
- CUNNINGHAM, M. P. (ed.) (1966): *Aurelii Prudentii Clementis Carmina* (CCSL 126), Brepols, Turnhout.
- DECLERCK, H. (ed.) (1994): *Anonymus Dialogus cum Iudaeis Saeculi ut Videtur Sexti* (CCSG 30), Brepols, Turnhout.
- FIELD, F. (ed.) (1875): *Origines Hexaplorum quae supersunt*, 2 vols., Clarendon, Oxford.
- HILLGARTH, J. N. (ed.) (1999): *Altercatio Ecclesiae et Synagogae*, Brepols, Turnhout.
- KROYMANN, E. (ed.) (1954a): *Tertulliani opera. Pars I* (CCSL 1), Brepols, Turnhout.
- KROYMANN, E. (ed.) (1954b): *Tertulliani opera. Pars II* (CCSL 2), Brepols, Turnhout.
- LAHEY, L. (ed.) (2000): *The dialogue of Timothy and Aquila: critical Greek text and English translation of the short recension introduction including a source-critical study*, Ph.D.Diss., University of Cambridge.
- MARTIN, J. (ed.) (1960): *Commodiani carmina* (CCSL 149), Brepols, Turnhout.
- PASCUAL TORRÓ, J. (ed.) (1977): *Gregorio de Elvira. Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras*, Ciudad Nueva, Madrid.
- PERLER, O. (ed.) (1966): *Mélon de Sardes. Sur la Pâque et fragments* (SC 123), Le Cerf, Paris.
- RUIZ BUENO, D. (ed.) (1954): *Padres Apologistas Griegos (s. II)*, BAC, Madrid.
- RUIZ BUENO, D. (ed.) (1967²): *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid.
- THIERRY, J. J. (ed.) (1964): *The Epistle to Diognetus*, Brill, Leiden.
- VAN DAMME, D. (1969): *Pseudo-Cyprian Adversus Iudaeos. Gegen die älteste lateinische Predigt*, Universitätsverlag, Freiburg Schweiz.
- VARNER, W. (ed.) (2004): *Ancient Jewish-Christian dialogues: Athanasius and Zacchaeus, Simon and Theophilus, Timothy and Aquila: introductions, text and translations*, E. Mellen Press., Lewiston (New York).
- WEBER, R. (ed.) (1972): *Sancti Cypriani episcopi Opera: Pars I* (CCSL 3), Brepols, Turnhout.

2. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRIST, P. (2001): *Le dialogue d'Athanase et Zachée: étude des sources et du contexte littéraire*, Thèse de doctorat, Université de Genève.
- AULISA, I. (2002): «La polemica anti giudaica agli inizi del v secolo in due scritti anonimi», *Vetera Christianorum* 39: 69-100.
- AZIZA, C. (1977): *Tertullien et le judaïsme*, Belles Lettres, Nice/Paris.
- BALLESTÍN, A. (1993): *El Dialogus contra Iudaeos de Pedro Alfonso. Traducción y notas críticas. Su inserción en la tradición polémica judeo-cristina*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
- BARCALA, A. (1998): «La polémica anti judía en los *Tractatus origenis* de Gregorio de Elvira», en C. DEL VALLE (ed.), *La controversia judeocristiana en España (desde los orígenes hasta el siglo XIII)*, CSIC, Madrid, pp. 43-62.
- BOBICHON, P. (1999): «Les enseignements juif, païen, hérétique et chrétien dans l'oeuvre de Justin Martyr», *Revue des Études Augustiniennes* 45: 233-259.

- BOBICHON, P. (2002): «Autorités religieuses juives et 'sectes' juives dans l'oeuvre de Justin Martyr», *Revue des Études Augustiniennes* 48: 3-22.
- BOBICHON, P. (2007): «Comment Justin a-t-il acquis sa connaissance exceptionnelle des exégèses juives?», *RTbPh* 139: 99-124.
- BRÄNDLE, R. (1995): *Johannes Chrysostomus. Acht Reden gegen Juden*, Anton Hiersemann, Stuttgart.
- CAMERON, A. (2002): «Apologetics in the Roman Empire – A genre of Intolerance?», en J. M. CARRIÉ – R. L. TESTA (eds.), *Humana sapit. Études d'antiquité tardive offertes à Lellia Cracco Ruggini*, Brepols, Turnhout, pp. 219-227.
- CERBELAUD, D. (2007): «Thèmes de la polémique chrétienne contre le judaïsme au III^e siècle. Le *De montibus Sina et Sion*», *Revue des sciences philosophiques et théologiques* 4 (tome 91): 711-729.
- CICCOLINI, L. (2013): «La Controverse de Jason et Papiscus: le témoignage de l'*Ad Vigilium episcopum de Iudaica incredulitate* faussement attribué à Cyprien de Carthage», en S. MORLET – O. MUNNICH – B. POUDERON (eds.), *Les dialogues adversus Iudaeos. Permanences et mutations d'une tradition polémique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, pp. 159-174.
- DANIÉLOU, J. (2006): *Los orígenes del cristianismo latino*, Cristiandad, Madrid.
- DÉROCHE, V. (2012): «Forms and Functions of Anti-Jewish Polemics: Polymorphy, Polysemy», en R. BONFIL – O. IRSHAI – G.G. STROUMSA – R. TALGAM (eds.), *Jews in Byzantium: Dialectics of Minority and Majority Cultures*, Brill, Leiden-Boston, pp. 535-548.
- DORIVAL, G. (2008): «Les formes et modèles littéraires», en E. NORELLI – B. POUDERON (eds.), *Histoire de la littérature grecque chrétienne*, Éditions du cerf, Paris, pp. 139-188.
- DUNN, G. D. (2004): *Tertullian*, Routledge, London-New York.
- DUNN, G. D. (2008): *Tertullian's Adversus Iudaeos. A Rhetorical Analysis*, The Catholic University of America Press, Washington D.C.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (2004): «Justino y Trifón, Diálogo e intolerancia entre judíos y cristianos a mediados del siglo II», *MEAH, sección Hebreo* 53: 123-152.
- FREDOUILLE, J.-C. (1992): «L'apologétique chrétienne antique: naissance d'un genre littéraire», *Revue des Études Augustiniennes* 38: 219-234.
- FREDOUILLE, J.-C. (1995): «L'apologétique chrétienne antique: métamorphoses d'un genre polymorphe», *Revue des Études Augustiniennes* 41: 201-216.
- GARCÍA GARCÍA, F. de A. (2013): «Iglesia y Sinagoga», *Revista Digital de Iconografía Medieval* v (9): 13-27.
- GOLDHILL, S. (2008): «Introduction: Why don't Christians do Dialogue?», en S. GOLDHILL (ed.), *The End of Dialogue in Antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-11.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. (1996): «The Anti-Judaism of Quodvultdeus in the Vandal and Catholic Context of the 5th Century in North Africa», *Revue des Études Juives*, 155 (3-4): 447-459.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. (2000): *El antijudaísmo cristiano occidental (siglos IV y V)*, Trotta, Madrid.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. (2010): *Infelix Iudaea. La polémica antijudía en el pensamiento histórico-político de Prudencio*, CSIC, Madrid.
- HORBURY, W. (1998): *Jews and Christians in contact and controversy*, T & T Clark, Edinburgh.
- HORNER, T. J. (2001): *Listening to Trypho. Justin Martyr's Dialogue Reconsidered*, Peeters, Leuven.
- JAFFÉ, D. (2013): «*Adversus Iudaeos*: la loi et les observances dans le *Dialogus cum Tryphone Iudaeos*», en S. MORLET – O. MUNNICH – B. POUDERON (eds.), *Les dialogues adversus Iudaeos. Permanences et mutations d'une tradition polémique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, pp. 49-66.

- JIMÉNEZ PATÓN, L. (1998): «Prudencio y la tradición *Adversus Iudaeos*», en C. DEL VALLE (ed.), *La controversia judeocristiana en España (desde los orígenes hasta el siglo XIII)*, CSIC, Madrid, pp. 21-41.
- KÜLZER, A. (1999): *Disputationes graecae contra Iudaeos. Untersuchungen zur byzantinischen Antijüdischen Dialogliteratur und ihrem Judenbild*, B.G. Teubner, Stuttgart/Leipzig.
- LAATO, A. M. (1998): *Jews and Christians in De duobus montibus Sina et Sion. An Approach to Early Latin Adversus Iudaeos Literature*, Åbo Akademi Förlag/Åbo Akademi University Press, Åbo.
- LABRIOLLE, P. DE (1947): *Histoire de la littérature latine chrétienne*, 2 vols., Les Belles Lettres, Paris.
- LAHAM, R. (2012): «*Ne occideris eos*. Imágenes y realidades de las comunidades judías en el transcurrir de la Antigüedad Tardía», *AHAM* 44: 143-169.
- LAHEY, L. (2007): «Evidence for Jewish Believers in Christian-Jewish Dialogues through the Sixth Century (excluding Justin)», en O. SKARSAUNE – R. HVALVIK (eds.), *Jewish Believers in Jesus: The Early Centuries*, Hendrickson, Massachusetts, pp. 581-639.
- LANFRANCHI, P. (2013): «L'image du judaïsme dans les dialogues *adversus Iudaeos*», en S. MORLET – O. MUNNICH – B. POUDERON (eds.), *Les dialogues adversus Iudaeos. Permanences et mutations d'une tradition polémique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, pp. 225-236.
- LUKYN WILLIAMS, A. (1935): *Adversus Iudaeos. A Bird's View of Christian Apologiae until the Renaissance*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MARÍN ORENES, A. (1997): «Cristo, siervo de Yahvé, en las controversias judía y gnóstica de Tertuliano», *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia* 33 (n. 1): 1-102.
- MENDOZA, F. (1969): «Estado actual de la investigación sobre la *Homilía acerca de la Pascua*, atribuida a Melitón de Sardes», *Scripta theologica* 1 (2): 475-482.
- MOLINA, J. A. (2000): *La exégesis como instrumento de creación cultural. El testimonio de las obras de Gregorio de Elbira*, Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía XVIII, Universidad de Murcia, Murcia.
- MORESCHINI, C. – NORELLI, E. (2006): *Historia de la literatura cristiana antigua griega y latina 1. Desde Pablo hasta la edad constantiniana* (trad. de G. MARTÍN RODRIGUEZ), BAC, Madrid.
- MORLET, S. (2012): «Enjeux, méthodes et arguments de la polémique chrétienne antique contre le judaïsme», en D. BOISSON – E. PINTO-MATHIEU (eds.), *L'Apologétique chrétienne. Expressions de la pensée religieuse, de l'Antiquité à nos jours*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, pp. 35-59.
- MORLET, S. (2013): «Les dialogues *adversus Iudaeos*: origine, caractéristiques, référentialité», en S. MORLET – O. MUNNICH – B. POUDERON (eds.), *Les dialogues adversus Iudaeos. Permanences et mutations d'une tradition polémique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, pp. 21-45.
- OTRANTO, G. (1975): *Giudei e cristiani a Cartagine tra II e III secolo. L'Adversus Iudaeos di Tertulliano*, Adriatica Editrice, Bari.
- POMER, L. (2015): «El *De fide catholica* de Isidoro de Sevilla y la literatura romana *adversus Iudaeos*», *RET* 5: 1-23.
- POUDERON, B. (2005): *Les apologistes grecs du II^e siècle*, Cerf, Paris.
- POUDERON, B. (2012): «Aux origines du 'genre' de l'apologie», en D. BOISSON – E. PINTO-MATHIEU (eds.), *L'Apologétique chrétienne. Expressions de la pensée religieuse, de l'Antiquité à nos jours*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, pp. 15-34.
- PRADELS, W. – BRÄNDLE, R. – HEIMGARTNER, M. (2001): «Das bisher vermisste Textstück in Johannes Chrysostomus, *Adversus Iudaeos, Oratio 2*», *Zeitschrift für Antikes Christentum* 5: 23-49.

- PRADELS, W. – BRÄNDLE, R. – HEIMGARTNER, M. (2002): «The Sequence and Dating of the Series of John Chrysostom», *Zeitschrift für Antikes Christentum* 6: 90-116.
- QUASTEN, J. (1977³): *Patrología. Vol. 2. La edad de oro de la literatura patristica griega* (ed. esp. I. OÑATIBIA), BAC, Madrid.
- QUASTEN, J. (1984³): *Patrología. Vol. 1. Hasta el concilio de Nicea* (ed. esp. I. OÑATIBIA), BAC, Madrid.
- RIBREAU, M. (2013): «Quand deux allégories débattent devant les censeurs: fonctionnement rhétorique et argumentatif de l'*Altercatio Ecclesiae et Synagoga*», en S. MORLET – O. MUNNICH – B. POUDERON (eds.), *Les dialogues adversus Iudaeos. Permanences et mutations d'une tradition polémique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, pp. 175-197.
- RUETHER, R. R. (1979): «The *Adversus Iudaeos* Tradition in the Church Fathers: The Exegesis of Christian Anti-Judaism», en P. S. SZARMACH (ed.), *Aspects of Jewish Culture in the Middle Ages*, State University of New York Press, Albany, pp. 27-50.
- SALAMANCA, M. I. (1993): «La carta *Ad Vigilium episcopum de iudaica incredulitate*», *Faventia* 15 (2): 87-98.
- SCHRECKENBERG, H. (1995⁴): *Die christlichen Adversus-Judaeos-Texte und ihr literarisches und historisches Umfeld (1-11. Jh.)*, Peter Lang, Frankfurt am Main.
- SESBOUÉ, B. (1997): «Apología de la fe y discurso cristiano en la época patristica», en B. SESBOUÉ (dir.), *Historia de los dogmas. Tomo IV. La palabra de la salvación*. Secretariado Trinitario, Salamanca, pp. 19-59.
- SHEPARDSON, C. (2007): «Controlling Contested Places: John Chrisostom's *Adversus Iudaeos* Homilies and the Spatial Politics of Religious Controversy», *Journal of Early Christian Studies* 15 (4): 483-516.
- SIMON, M. (1983²): *Verus Israel: étude sur les relations entre chrétiens et juifs dans l'Empire Romain (135-425)*, E. de Boccard, Paris.
- SIMONETTI, M. – PRINZIVALLI, E. (2010): *Storia della letteratura cristiana antica*, Edizioni Dehoniane, Bologna.
- TÁBET, M. A. (1997): «El diálogo judeo-cristiano en las obras de diálogo y polémica de los escritores cristianos prenicos de las diversas áreas del Mediterráneo», en A. BORRELL – A. DE LA FUENTE – A. PUIG (eds.), *La Biblia i el Mediterrani*, II, Associació Bíblica de Catalunya – Publicaciones de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, pp. 375-393.
- TORRES, J. (2010). «Recursos retóricos en la polémica literaria entre cristianos y paganos (ss. II-V): el género del Diálogo», en M. LÓPEZ SALVÁ (coord.), *De cara al Más Allá: conflicto, convivencia y asimilación de modelos paganos en el cristianismo antiguo*, Pórtico, Zaragoza, pp. 95-116.
- TORRES, J. (2013a): «*Christiani contra Paganos*: la retórica de la persuasión en los discursos polémicos del s. IV», en G. VESPIGNANI (ed.), *Polidoro. Studi offerti ad Antonio Carile*, Fondazione Centro italiano di studi sull'alto medioevo, Spoleto, pp. 59-77.
- TORRES, J. (2013b): *Ars persuadendi: Estrategias retóricas en la polémica entre paganos y cristianos al final de la Antigüedad*, Universidad de Cantabria, Santander.
- VICIANO, A. (1986): «Principios de hermenéutica bíblica en el tratado *Adversus Iudaeos* de Tertuliano», en J. M. CASCIARO *et alii* (eds.), *Biblia y Hermenéutica. VII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona, pp. 637-644.
- WAEGEMAN, M. (1986): «Les traités *Adversus Iudaeos*. Aspects des relations judéo-chrétiennes dans le monde grec», *Byzantion* 56: 295-313.

